

La reunión para examinar a los candidatos estuvo exenta de enfrentamientos

El Congreso avala la idoneidad de los candidatos al Tribunal de Cuentas

JAVIER CASQUEIRO, Madrid

La reunión del Congreso para examinar la idoneidad de sus seis candidatos para el Tribunal de Cuentas convirtió el debate en un cruce de parabienes. Algo inusual en una Cámara que lleva semanas de fuerte tensión. La larga trayectoria parlamentaria

de varios de los candidatos y su conocimiento mutuo facilitó que hubiera en las intervenciones un clima de buen entendimiento. La elección de los 36 cargos de instituciones pendientes de renovación parlamentaria sólo queda así a expensas de votación en los plenos del Congreso y del Senado.

En la sala Calatrava del Congreso hubo momentos de insólita emoción, que llegaron a las lágrimas y abundaron en palabras de cortesía, incluso por parte de la oposición hacia candidatos propuestos por el partido del Gobierno. Al final, la comisión consultiva de nombramientos, presidida por Luisa Fernanda Rudi, dio el visto a la idoneidad de los últimos candidatos examinados, en este caso para el Tribunal de Cuentas. No estuvieron ni los portavoces del PNV ni de IU, y apenas permanecieron unos minutos los de CiU y de CC.

El primero en comparecer fue Ramón Álvarez de Miranda, hijo de Fernando Álvarez de Miranda —ex presidente del Congreso y ex Defensor del Pueblo—, con 17 años de experiencia como auditor del Tribunal de Cuentas. Tanto Álvarez de Miranda como otros candidatos, entre ellos Ana Pérez Tortola, propuesta por el PSOE, abogaron por simplificar el lenguaje que el tribunal emplea en sus informes, y por coordinar sus trabajos con los de instituciones similares en las comunidades autónomas.

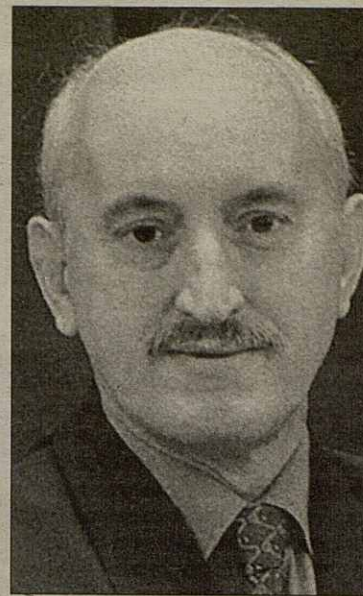
Luis Martínez Noval, ministro de Trabajo con el PSOE, ex portavoz en el Congreso y diputado desde 1982, reconoció que le produce cierta tristeza dejar un Parlamento

en el que ha trabajado durante 19 años. Tras haber sido cuestionado por el PP por su acentuado perfil político para el Tribunal de Cuentas, la socialista Maite Costa subrayó la honorabilidad de desempeñar tareas políticas, y de pasar de ahí a cargos institucionales.

Si político había sido Martínez Noval, también lo ha sido el candidato del PP que le siguió en la comparecencia, Manuel Núñez, minis-

tro de Sanidad con UCD y diputado, del centroderecha, desde el restablecimiento de la democracia. Costa le calificó de "persona noble, buen político y buena gente".

Los elogios fueron generalizados para el catedrático Juan Velarde, miembro ya del Tribunal de Cuentas y presentado a la reelección por el PP. Ciriaco de Vicente, consejero también del tribunal y presentado por el PSOE, planteó



Luis Martínez Noval.

la existencia de problemas derivados de duplicidades entre el Tribunal de Cuentas y los organismos similares de las autonomías, y abogó por el diálogo para resolverlos.

Aprobación por "asentimiento implícito"

J. C., Madrid

Todos los comparecientes han superado su paso por las respectivas comisiones consultivas de nombramientos del Congreso y del Senado sin siquiera votación, por "asentimiento implícito", en expresión de la presidenta del Congreso, Luisa Fernanda Rudi.

En las votaciones en pleno, secretas e individuales, se requiere el respaldo de los 3/5 de los parlamentarios (210 diputados y 156 senadores), operación que obliga a los acuerdos entre las formaciones mayoritarias. Esas votaciones se registrarán el martes de la semana que viene en la Cámara baja (30 de octubre) y el día 7 de noviembre en el Senado.

En otras ocasiones, en los exámenes de las comisiones de nombramientos se ha interrogado en profundidad a los aspirantes sobre las funciones y proyectos del cargo que iban a ocupar. En el caso de Enrique Múgica, el PNV le cuestionó agriamente por sus malas relaciones con los nacionalistas, pero luego optó por abstenerse.

En los exámenes de estos días tampoco se han desarrollado votaciones en las comisiones y la propia Rudi culminó ayer la sesión indicando, a efectos formales y para que quedara constancia en el acta, que deducía "de manera implícita" el criterio de aprobación de idoneidad de todos los candidatos. Y para evitar alguna duda preguntó incluso si alguien tenía algo negativo que contraponer. No hubo caso.

El PP propone como consejero al hermano del administrador de las empresas de Rato

EL PAÍS, Madrid

Entre los miembros del Tribunal de Cuentas que, a iniciativa del PP, va a elegir el Senado se encuentra Antonio de la Rosa Alemany. Consejero desde 1991, Antonio de la Rosa es hermano de José Francisco de la Rosa, administrador de Muinmo, Viajes Ibermar, Industrias Canivell, Europea de Bebidas y de muchas otras sociedades de las que son accionistas Rodrigo Rato y su familia. José Francisco está casado

con una hermana del vicepresidente segundo del Gobierno.

Rato rompió el pacto alcanzado entre su partido y el PSOE para renovar los órganos institucionales al acusar al líder socialista, José Luis Rodríguez Zapatero, de querer colocar a toda costa a su "amigo" Jaime González, ex candidato socialista a la presidencia de Castilla y León, en el Consejo Nacional de la Energía. Rato dijo en dos ocasiones en el Parlamento que el PSOE plantea-

ba el "chantaje" de no votar a los candidatos pactados si no se le garantizaba el nombramiento de González.

Durante semanas, el desplante de Rato desbarató el acuerdo entre los dos partidos. Para superarlo fue necesario que el secretario general del PP, Javier Arenas, asumiera la "idoneidad" del candidato Jaime González. El hermano del cuñado de Rato renueva ahora, sin vetos de la oposición, su cargo por otros nueve años.

DEBATE POLÍTICO EN CATALUÑA

Una moción de censura que es más que eso

JORDI SOLÉ TURA

El autor cree que la moción presentada por Maragall ha logrado remover a una Cataluña que se había estancado peligrosamente en el plano político.

No sé cuál ha sido fuera de Cataluña la repercusión del debate sobre la moción de censura presentada en el Parlament por Pasqual Maragall en nombre del Partit dels Socialistes (PSC), pero me temo que sólo en determinados espacios se le habrá prestado la atención que se merecía. Es una lástima, porque la moción y su debate han resultado ser un acontecimiento parlamentario de muy buen nivel político y mediático, en el que se han discutido serios problemas y se han abierto no menos serias perspectivas. Pero sobre todo porque ha removido las aguas en una Cataluña que en los últimos años se ha estado encerrando cada vez más en sí misma.

A mi entender, Cataluña se ha estado estancando peligrosamente en el plano político, y esto ha repercutido también en el económico y en el cultural. En el plano político, porque desde hace algunos años, y muy especialmente en los dos últimos, hemos vivido en un mundo que yo calificaría de irreal. Como es bien sabido, en las últimas elecciones autonómicas, el partido más votado fue el PSC, liderado por Pasqual Maragall. Pero el ligero avance del Partido Popular y el retroceso de Convergència i Unió dieron lugar a una extraña coalición de estos dos últimos que, juntos —y para más inri enfrentados entre sí— alcanzaron un escaño más que la suma de las demás fuerzas políticas. Desde entonces, Cataluña ha tenido un Gobierno que no es tal, porque el partido gobernante es minoritario, y su líder, Jordi Pujol, se ha dedicado sobre todo a buscar un sucesor. Pero, por encima de todo, Convergència i Unió ha dejado de

governar porque quien le dicta la línea a seguir es el PP, con un argumento muy simple y muy contundente: "Vosotros —o sea, Jordi Pujol y su equipo— no podéis gobernar sin nosotros. Nosotros podemos actuar sin vosotros, aquí y en Madrid". Jordi Pujol y los suyos han aceptado esta servidumbre y el resultado ha sido un estancamiento político sin precedentes, mientras la oposición, mayoritaria en votos y sólo perdedora por un escaño —manejado, además, desde el Gobierno de Madrid—, intenta romper este absurdo encierro que sólo favorece al PP. Nada es más patético y más insultante para la sociedad catalana que el continuo goteo de consignas con que el PP avasalla a CiU, dictándole lo que tiene que hacer y decir

y la aceptación cabizbaja de los dirigentes de CiU ante cada conminación. Y nada es tan insultante para los ciudadanos de Cataluña como la sumisión de un político de gran talla como Jordi Pujol ante José María Aznar.

De hecho, Cataluña se aguantaba políticamente gracias a la buena labor de la mayoría de los ayuntamientos, muy activos en las grandes periferias y en las poblaciones claves del mapa catalán, mientras otro gran invento de CiU, los Consejos Comarcales, se hundía en la más absoluta inanición.

Este estancamiento político repercute forzosamente en la economía, aunque no con dimensiones tan profundas. Pero es evidente que el ritmo de crecimiento no es

el de años atrás y que la distancia entre Barcelona y Madrid como grandes sedes financieras aumenta cada día en detrimento de la primera. En este terreno, como en otros, la política de recentralización que ha practicado y sigue practicando el PP es tan visible como visible es el bajo tono de una buena parte del empresariado y del Gobierno catalanes. Y algo parecido ocurre en una política cultural que no sólo recentraliza, sino que saca de las profundidades a tantas voces del españolismo más rancio, mientras que la Cataluña de CiU deriva hacia un cierto provincianismo.

A mi entender, éste es el sentido profundo de la moción de censura presentada por Pasqual Maragall. Todos sabíamos que la moción no triunfaría; porque CiU y el PP seguían siendo titulares del escaño decisivo. Pero era evidente que la moción, si se planteaba bien, era un mensaje muy serio y, a la vez, la demostración clara y evidente de que existía una alternativa dispuesta a cambiar el ritmo cansino de la actual mayoría y a colocar al PP de Cataluña en su justo espacio político. Pero, por encima de todo, era también la demostración de que existen programas bien contruidos, dirigentes capaces de coger el relevo político en las próximas elecciones y posibilidades de nuevas alianzas.

Éste es, sin duda, el tema clave porque en los dos años que quedan hasta la nueva convocatoria electoral el problema de las alianzas difícilmente podrá continuar como hasta ahora sin que se produzca un estallido. Naturalmente, unas elecciones generales en España pueden modificar el actual pa-

norama político y, en este caso, las relaciones entre los partidos catalanes y los partidos mayoritarios del resto de España seguramente tendrán que replantearse de otra manera. Lo que hemos visto ahora es un Pasqual Maragall y un PSC con planteamientos de futuro sólidos, una Convergència i Unió con nuevos líderes, pero que tendrá que superar con dificultades el importantísimo escollo del relevo de Jordi Pujol, un PP que vive exclusivamente de la renta del Gobierno central y no tiene ninguna posibilidad de salirse de ella, una Esquerra Republicana que podrá ser clave en la formación de una nueva mayoría si es capaz de aguantar bien su cohesión interna y una Iniciativa per Catalunya en condiciones de aportar importantes granos de arena a una mayoría de centro-izquierda.

Creo, en definitiva, que se ha abierto la esperanza de una acción política infinitamente más clara, más abierta y más real que la de los últimos ciclos y, sobre todo, de los dos últimos años. Y sobre todo, creo que las propuestas se han planteado y se plantearán en el futuro no sólo para el electorado catalán, sino también con vistas a la acción política en toda España y a los futuros retos de una Europa que va a entrar en una fase decisiva de su construcción definitiva. Si hasta ahora se hablaba, por ejemplo, de federalismo en términos genéricos, creo que muy pronto se hablará en términos concretos con la vista dirigida a toda Cataluña, al conjunto de España y a la nueva Europa.

Jordi Solé Tura es senador socialista de Entesa Catalana de Progrés.